

**Documento** Leila Guerriero descifra el oficio de contar historias y nos revela que no hay nada más impreciso y apasionante que observar la realidad

## El periodismo narrativo no es un Martini

**LAURA FERRERO**

Es difícil presentarla. Decir que nació en Junín, Argentina, y que luego se fue a estudiar a Buenos Aires no es suficiente. Añadir que siempre quiso ser periodista tampoco basta. Terminar diciendo que con los años le ha ido dando vueltas a la cuestión de qué significa escribir y por qué lo hacemos, se acerca un poco más a esta singular mujer. Pero Leila Guerriero (1967) no atiende a las categorías de escritora, periodista o cronista.

Eso se refleja en *Zona de obras*, un libro en el que se recopilan algunas de las brillantes crónicas en las que Guerriero ha intentado descifrar, entre otras cosas, la naturaleza del periodismo narrativo. ¿Puede este explicarse como el resultado de un conjunto de elementos como son una mirada, una forma de contar y una manera de abordar las historias? No se engañen: esto no es suficiente. Como todo lo importante en la vida, el periodismo narrativo no es una ciencia exacta. No, no es un Martini. Así, a lo largo de estas piezas tan bien escogidas, Guerriero salta de un tema a otro ágilmente y sin dar consejos –no hay reglas que valgan en este oficio–, repasando el proceso y las razones de la escritura. Sus escritos abordan temas tan dispares como el estado de la crónica en Latinoamérica, la importancia de saber escribir un buen perfil o “El bovarismo, dos mujeres y un pueblo de La Pampa”, es decir, como el “no-querer” ser Emma Bovary la llevó a buscar un plan que la convirtió en la periodista que es hoy.

El secreto de Leila Guerriero es que hablándonos de otros, de realidades ajenas, nos está hablando de nosotros. Lo ajeno es a veces el más puro reflejo de lo propio. Por que según ella, uno escribe para ordenar el mundo, o para desordenarlo. Cuando se ha desbrozado la maleza, cuando uno se ha vuelto ya lo suficientemente invisible, es cuando podemos empezar a escribir, a buscar a tientas lo que nos falta.

En todas sus crónicas siempre se intuye de fondo esa misma pregunta nunca resuelta, la de por qué escribimos. En un ensayo llamado *¿Dónde estaba yo cuando escribí es-*



Leila Guerriero

KIM MANRESA

**El secreto de la autora es que hablándonos de otros, de realidades ajenas, nos remite a nosotros mismos**

to? Guerriero cuenta que al atardecer, el cocinero Michel Bras llevaba a los integrantes de su equipo a la terraza de su restaurante en la campiña y les hacía estar ahí hasta que el sol se ocultaba en el horizonte. Entonces, señalando el cielo, les decía: “Ahora vuelvan a la cocina y pongan eso en los platos”. Cuando escribe, Leila Guerriero hace lo mismo. Por eso, las crónicas recopiladas son el resultado de hacer atardecir el atardecer en un texto. |

**Leila Guerriero**  
**Zona de obras**

CÍRCULO DE TIZA. 244 PÁGINAS. 19 EUROS

### clásicos al día

## Pasear con un preclaro

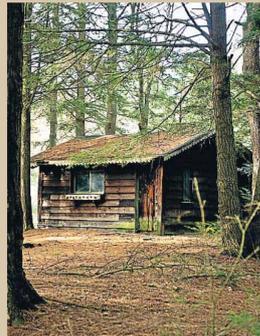
Thoreau está en boga. Se reivindica ahora como defensor de la ecología y forjador del pensamiento salvaje



*Un paseo invernal* se abre con una nota en la que se presenta a Henry David Thoreau (Massachusetts, 1817-1862): agrimensor, naturalista, confeccionista y fabricante de lápices, ensayista y uno de los padres fundadores de la literatura norteamericana. Ahora se lo reivindica como pionero de la ecología y defensor del pensamiento salvaje, y los dos textos, reunidos en este volumen, son una prueba. Para poner en práctica sus teorías, el autor vivió durante dos años en una cabaña del bosque y escribió su obra más conocida: *Walden*. Había estado en la cárcel y de esta experiencia surgió *Desobediencia civil*. Thoreau está en boga.

El volumen empieza con un paseo por los bosques de sus tierras heladas. El autor no adopta la mirada del fabricante de lápices sino la del pensador que nos dice que “todo lo que encontramos en lugares fríos e inhóspitos, como las cumbres de las montañas, merece nuestro respeto: está dotado de la inocencia más robusta, de la verdadera firmeza puritana. (...) Lo que permanece ahí fuera tiene que ser parte de la estructura original del universo, con un valor comparable al de Dios mismo”. ¡Viva el romanticismo! Es en la naturaleza donde encontramos el absoluto y de esta convicción también deriva su posicionamiento ideológico.

La humanidad sólo es bella si consigue integrarse en este paraíso perdido y lo hace en forma de pescador que agujerea el hielo mientras se queda absorto en pensamientos nebulosos y escurridizos como peces; él mismo se convierte en pez. Estas reflexiones son fruto de un estilo de vida envidiable para los lectores del siglo XXI: Thoreau recomienda paseos diarios por el bosque y nos dice que se acuerda de los comerciantes que permanecen encerrados mañana y tarde, con las piernas cruzadas, como si éstas no fueran para caminar. A Thoreau le merecen admiración... por no haberse suicidado. La segunda parte, *Caminar*, retoma el paseo en un tono más ensayístico; desgrana la idea de la necesidad de alejarnos de la ciudad para encontrar el lado salvaje que llevamos dentro. Son textos de una belleza que nos puede dejar K.O., con ganas de huir de la oficina, subir al bosque y perdernos. |



Una cabaña en el bosque

GETTY IMAGES

**Henry David Thoreau**

**Un paseo invernal**

TRADUCCIÓN DE M. NAVA. ERRATA NATURAE. 128 PÁGINAS. 14,90 EUROS

ADA CASTELLS

